

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (IV)

¡Manos a la obra!

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

EL 10 de junio de 1962 comenzó la movilización de las tropas que ya estaban designadas para integrar la Agrupación, así como los preparativos para enviar a los puertos de embarque y trasladar a Cuba al personal y al material de guerra. Por orden del ministro de Defensa en la Dirección Principal de Operaciones del Estado Mayor General (EMG) fue creada una sección especial para la Operación “Anadir”, la que estaba integrada por oficiales de las distintas dependencias. En aquellos momentos las palabras que estaban a la orden del día para todos los que participaban en la naciente Operación eran la rapidez y el secreto.

Los militares soviéticos se enfrentaban a un reto grande: reunir y preparar un contingente de más de 50 mil hombres, con las armas, equipos, suministros y todo el apoyo necesario para una estancia prolongada en el extranjero; encontrar los barcos mercantes para su traslado, prepararlos, hacerlos a la mar y asegurarles una buena recepción y las condiciones de trabajo mínimas a su llegada a Cuba. Todo ello en una forma encubierta y ejecutándolo en unos cinco meses a partir de aquel día.

Desde ese momento el círculo de colaboradores se amplió a los diversos servicios, pero aunque se informó a los más altos oficiales que la Operación estaba relacionada con Cuba, solo unos pocos recibieron datos precisos sobre la naturaleza exacta de la misión.

En breves plazos se elaboraron gráficos de estricto cumplimiento para la preparación de las unidades para la marcha, su carga en los medios ferroviarios, el traslado a los puertos designados, el embarque y la salida al mar de los barcos mercantes. Todo ello con plazos precisos de cumplimiento. Se señaló el día 12 de julio de 1962 como la fecha de salida del primer barco.

En aquel periodo se analizó cuidadosamente la decisión de incluir armas nucleares tácticas como refuerzo de las unidades que se enviarían a Cuba. Aunque estos armamentos no se encontraban entre los que se asignaban a las fuerzas soviéticas estacionadas fuera de la URSS, se estimó que las tropas en el Caribe, tan distantes de los refuerzos, podrían necesitarlos en el campo de batalla. Así tenemos que la presencia de los cohetes de alcance medio e intermedio tendría el propósito de impedir una agresión estadounidense contra Cuba, mientras que las armas nucleares tácticas se enviarían para el caso de que la disuasión fallara, para ser utilizadas contra las cabezas de playa donde estuvieran desembarcando los norteamericanos y contra las concentraciones de buques de la flota invasora, es decir, no fueron consideradas como armas disuasivas, sino de combate, para asegurar que las tropas que se encontrarían en una posición expuesta tendrían los medios más eficaces para luchar contra un ataque. Cualquiera diría que no se tuvo en cuenta que su utilización también podría ser el detonante de una escalada incontrolada de acciones y reacciones que condujera a la guerra nuclear, pues era impredecible lo que pudiera suceder si una de aquellas cargas nucleares tácticas era disparada contra una concentración de fuerzas que estuviera desembarcando y miles de mili-

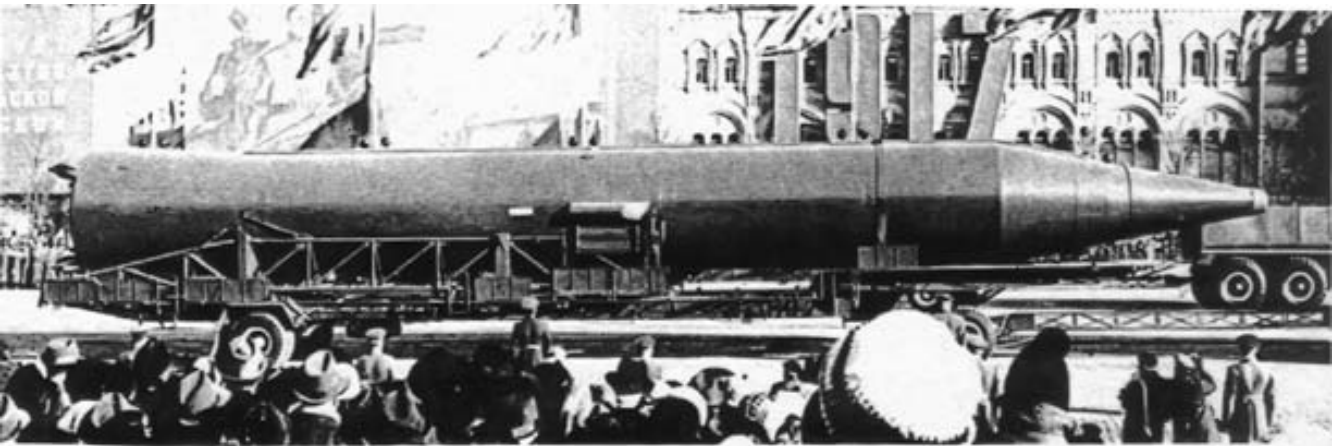
tares norteamericanos eran volatilizados en el fuego de los átomos desintegrados. Era impredecible lo que pudiera suceder en ese caso, pero pronosticable con un elevado porcentaje de certeza.

También se prestó atención al aseguramiento de retaguardia de la Operación, pues habría que planificar y organizar en breves plazos, bajo la dirección de la Jefatura de Retaguardia de las Fuerzas Armadas, los aseguramientos material, de transporte, técnico, médico, financiero y de otros tipos. Era necesario crear las reservas de medios materiales, organizar el avituallamiento corriente, crear nuevos almacenes, talleres, instituciones médicas y otros órganos, así como completar la reserva intocable de la Agrupación sobre la base de cálculo de un año de consumo.

Entre los problemas que requerían una atención de primer orden estaban los relacionados con la organización de las transportaciones ferroviarias y navales. De acuerdo con la idea del EMG era inminente la transportación por ferrocarril hacia los puertos del total de hombres de la Agrupación, más una inmensa cantidad de técnica y armamento (cohetes, artillería, tanques, aviones, bombas, proyectiles y municiones de todo tipo, alimentos, vestuario, materiales de construcción y toda una relación prácticamente interminable). Se requería una planificación cuidadosa de la cantidad de vagones necesarios (de pasajeros, de carga cerrados y plataformas, cisternas, refrigerados y de otros tipos especiales). Un cálculo preliminar indicaba que se necesitarían unos 21 mil vagones. Había que determinar las estaciones ferroviarias de carga y descarga, las fechas y horas de llegada a las mismas, el gráfico de expedición de los convoyes, los plazos de carga y descarga y otras mil cuestiones.

El 11 de junio de 1962, en la oficina del primer sustituto del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Alexei Kosiguin, se efectuó una reunión con la dirección de las Fuerzas Armadas, en la que se examinaron las cuestiones relacionadas con el cumplimiento de lo aprobado el día anterior para asegurar la planificación, preparación y traslado de las tropas a Cuba: cuánto, qué, cuándo y cómo era necesario trasladar, y para esto cuáles medidas había que adoptar para garantizar el cumplimiento de la operación y el carácter encubierto de las actividades.

Una misión de la mayor importancia y complejidad fue planteada a la Marina Mercante. En la tarde del propio día 11, Alexei Kosiguin le comunicó al ministro de Marina Mercante, Víctor Bakaev, que era inminente una gran operación militar en Cuba, la que requeriría el aseguramiento con barcos mercantes para la transportación de personal y armamento. Le planteó la misión de confeccionar el plan de traslado hacia la Isla. Había muy poco tiempo para ello, pues debía presentarlo el 15, solo cuatro días después. Por si eso fuera poco, le informó también que por razones de seguridad, en la preparación del plan solamente podría participar un funcionario del ministerio. Bakaev seleccionó a su sustituto, E. Karamzin, hombre de gran experiencia y preparación que respondió a la confianza depositada en él. Según los datos preliminares aportados por el EMG, sería necesario transportar más de 50 mil pasajeros y 230 mil toneladas de carga durante el periodo de julio a noviembre.



Cohetes R-14 (SS-5 para la OTAN)

Karamzin realizó el trabajo en una oficina del EMG con un grupo de especialistas militares. Allí puntualizaron los volúmenes, el carácter y los plazos para los traslados de las cargas por mar, y estudiaron la situación operativa existente en las rutas marítimas, incluyendo las de Cuba, que en aquel periodo eran servidas por más de 50 barcos. En total fue necesario emplear 85 embarcaciones que realizaron 185 travesías. Pero en aquellos momentos muchos de ellos se encontraban navegando por todos los océanos del mundo, por lo que hubo que reunirlos en un breve plazo, prepararlos en la forma adecuada teniendo en cuenta la naturaleza de las cargas y enviarlos oportunamente a los puertos de embarque. Incluso resultó imprescindible fletar algunos barcos de otros países para asumir parte de las transportaciones que los barcos soviéticos seleccionados tenían planificadas para los próximos meses.

Los barcos se concentraron en puertos soviéticos sin que nadie supiera a ciencia cierta con qué objetivo se hacía. Al respecto resulta característico el relato siguiente del capitán de la motonave “Serguei Botkin”: cuenta el capitán que habían llevado carga a Indonesia y de allí se dirigieron a Singapur para abastecerse de combustible y recoger caucho en puertos de Malasia para transportarlo al Mar Negro. En Singapur recibió una comunicación de la compañía naviera en la que le indicaban que no tomara carga después de recibir el combustible y siguiera en lastre hasta el Mar Negro. Al cumplir los requisitos aduaneros, un chino, que era el agente local de la compañía naviera soviética, constantemente se encogía de hombros, suspiraba y abría los brazos: “No entiendo nada. Todos los barcos soviéticos se van a casa vacíos y arrendamos barcos extranjeros para transportar sus cargamentos. Las pérdidas son colosales”. Pero el capitán no podía responderle, estaba tan intrigado como el chino en cuestión.

Se intentó asegurar el carácter encubierto de los traslados observando el gráfico regular de movimiento de trenes que estaba previsto para la región occidental de la URSS, así como manteniendo la intensidad planificada del movimiento de barcos hacia Cuba (lo que no se pudo cumplir completamente debido al gran volumen de cargas a trasladar y al reducido intervalo de tiempo disponible para hacerlo).

DE LAS UNIDADES Y SU ARMAMENTO

El 13 de junio, el Ministro de Defensa firmó las directivas dirigidas a los jefes de las Tropas Coheteriles Estratégicas, las Fuerzas Aéreas, las Tropas de la Defensa Antiaérea, las Tropas Terrestres y la Marina de Guerra. En ellas se exponían de forma concreta las tareas fundamentales de cada Tipo de Fuerzas Armadas durante el periodo de preparación para el cumplimiento de la misión combativa, la composición numérica, los tipos de armamento y técnica de combate, los plazos de preparación para el envío, el volumen de abastecimiento técnico-material y otras medidas relacionadas con la ejecución de la Operación “Anadir”, especificándose que todas las actividades se llevarían a cabo en total secreto.

Con el fin de garantizar el secreto, todas las disposiciones se entregaban personalmente, utilizando emisa-